



# IMAGEN NARANJA

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA UNINPAHU  
Comunicación Social - Periodismo

## Fragmento de un reencuentro desesperado HASTA SIEMPRE POR LA NOCHE

Por Óscar Darío Carrión Vera | 17 de marzo del 2014  
Twitter @carrioscar

Seguramente habían pasado años, tal vez siglos, sin converger los caminos que la vida separó de manera egoísta aquella noche de viernes que te fuiste sin despedirte. Era obvio, te esperaba ese que ganó tu corazón y que odio sin saber exactamente por qué. Era increíble, se cumplía aquella canción que tanto me gusta, pero que jamás pensé vivir: “yo mudo sólo la miraba, el alma que se me quebraba, en el temblor sólo esperaba que escampara”.

Pensé que te había olvidado, que las llagas ya tenían cicatrices y no ardían... Esa tarde el teléfono sonó, al levantarlo escuché una voz sedosa que me saludaba. Inmediatamente sentí eso que atravesó mi corazón y que en palabras no se puede describir. Removió todo. Las heridas se abrieron y comenzó a verter todo el amor que sentía por ella y que estaba guardado, más bien reservado para quien fue, hasta siempre por la noche.

La alegría no se hizo esperar. El anhelo de verla, abrazarla y, sobretodo, amarla hizo temblar todo mi cuerpo. Sus palabras no retumbaban, por el contrario eran la melodía que quería escuchar, pero a la que me negaba por la desgracia de haberla cruzado cuando ya nada tenía marcha atrás.

Sus frases fueron concisas: “soñé contigo, con tus besos tatuados en cada poro de mi piel. Te extraño y jamás te olvidé. Quiero hacerte el amor y ver tus ojos extasiados llenos de mí”.

Aturdido solamente sonreí. Una sonrisa pavorosa, llena de expectativa y amor. ¿Qué se responde a eso que solamente se siente, realmente, por una persona en la vida?

No hubo tiempo para moralidades, ni para requerimientos de la conciencia y los buenos modales. La extrañaba tanto que no podía negarme ante la sutileza de su encanto. El paraíso siempre está antes que el purgatorio... acepté su propuesta.

El corazón palpitaba a mil y en la mente había, apenas, un pensamiento: devorar cada espacio de su espacio, entregar cuerpo y alma. Tal vez fuera la última vez.

El saludo fue el abrazo más cálido que jamás nos dimos. El beso no tuvo cabida y los suspiros llenaron el aire contaminado con el smoke de un cigarro que siempre nos mató: la distancia. Esa calle, ese edificio y aquella cama que guardan historias que jamás contarán nos esperaban.

No bastó uno, ni siquiera dos... tan sólo los tres que logramos para desvanecer ese deseo insaciable que nos había cohibido el tiempo. El sudor recorría el cuerpo y el cansancio era notorio. Aún así, era difícil distinguir donde empezaba un cuerpo y terminaba el otro.



# IMAGEN NARANJA

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA UNINPAHU  
Comunicación Social - Periodismo

Cuando disponía mi ansia a amarla de nuevo, amarla de verdad, con el corazón en la mano y en la boca la frase que siempre temió, ella me detuvo y me dijo: “Ilévate tu lástima, tus reproches y tu maldito adiós... ¡porque al olvido invito yo!”, tal como recita Sanz en una canción que hoy no quisiera recordar (Al olvido invito yo).

Después, se vistió y se marchó.

